

LOS PUNTOS CRUCIALES DE LOS ÍTEMS PRINCIPALES DEL RECOBRO ACTUAL DEL SEÑOR

(Viernes: sesión de la noche)

Mensaje seis

El recobro de la iglesia

Lectura bíblica: Mt. 16:18; 18:17; Ef. 1:22-23; 3:9-11; 4:16; Ro. 14:17

I. Cuando hablamos del recobro de la iglesia, queremos decir que algo estaba allí originalmente pero después se perdió, se dañó o se malentendió, por lo que es necesario traer aquello de regreso a su estado original—Mt. 16:18:

- A. Debido a que la iglesia se degradó a lo largo de los muchos siglos de su historia, es necesario que sea recobrada conforme a la intención original de Dios—Ef. 1:4-5, 11, 22-23; 2:15; 3:9-11.
- B. Con respecto a la iglesia, lo que debe gobernar nuestra visión no debe ser la situación actual ni la práctica tradicional, sino la intención y el estándar original de Dios según son revelados en las Escrituras—v. 21; 5:23-27, 29, 32.
- C. La iglesia es el deseo del corazón de Dios—3:9-11; 5:25:
 - 1. La iglesia es la iglesia de Dios, escogida y predestinada por Dios el Padre, redimida por Dios el Hijo y sellada por Dios el Espíritu—1 Co. 10:32; Ef. 1:3-14.
 - 2. La iglesia es la casa del Dios viviente, columna y fundamento de la verdad, para la manifestación de Dios en la carne—1 Ti. 3:15-16.
 - 3. La iglesia es el Cuerpo de Cristo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo, para Su expresión—Ef. 1:22-23.
 - 4. La iglesia es la esposa de Cristo, Su complemento—5:23-27.
 - 5. La iglesia es el nuevo hombre—2:15.
 - 6. La iglesia existe universalmente como la única iglesia universal, pero se expresa localmente como las muchas iglesias locales—1:22-23; Ap. 1:4a, 11.

II. El recobro de la iglesia es tipificado por el regreso de los hijos de Israel de su cautiverio—Esd. 1:3-11:

- A. Conforme a la tipología de la última sección de la historia de los hijos de Israel, somos recobrados a partir de Babilonia: el terreno del cautiverio y de la división; el recobro de la iglesia implica regresar del terreno del cautiverio y de la división representado por Babilonia—v. 11; Ap. 17:5.
- B. El recobro de los hijos de Israel no solamente significó salir de Babilonia, sino también regresar a Jerusalén, el único terreno ordenado por Dios; Jerusalén era el lugar escogido por el Señor—Dt. 12:5.
- C. Aquellos que regresaron a Jerusalén procedentes de Babilonia trajeron con ellos todas las vasijas del templo de Dios que habían sido llevadas cautivas a Babilonia; estas vasijas, las cuales eran de oro y de plata, representan las experiencias que tenemos de Cristo y de Sus riquezas—Esd. 1:5-11.

- D. El recobro de la iglesia también es tipificado por la reedificación del templo de Dios, la casa de Dios, en Jerusalén después que el pueblo de Dios regresó de Babilonia; por lo tanto, el recobro no solamente consiste en regresar a Jerusalén con las vasijas del templo de Dios, sino también en reedificar el templo de Dios—v. 3.
- E. El recobro de la iglesia es tipificado por la reedificación de la ciudad de Jerusalén—Neh. 2:11, 17.

III. El recobro de la iglesia es revelado en el Nuevo Testamento, aunque no se usa la palabra *recobro*:

- A. Es necesario que seamos recobrados de las disensiones, esto es, de toda secta y denominación—Tit. 3:10.
- B. El recobro de la iglesia requiere que nos limpiemos de los vasos para deshonra que hay en la casa grande, esto es, en la cristiandad apóstata—2 Ti. 2:20-21.
- C. No debemos tener contacto con aquellos que no permanecen en la enseñanza de Cristo, esto es, la enseñanza con respecto a la deidad de Cristo y a Su encarnación por concepción divina—2 Jn. 9-11.
- D. Necesitamos obedecer lo dicho por el Señor y salir de Babilonia la Grande, la Babilonia religiosa—Ap. 18:4.

IV. Necesitamos ver lo que significa que la iglesia sea recobrada:

- A. Por causa del recobro de la iglesia, es necesario que seamos recobrados del terreno de división y apostasía con su correspondiente desviación de la verdad respecto a la persona del Dios Triuno y a la persona y obra de Cristo:
 - 1. Tenemos que rechazar las herejías del modalismo y el triteísmo y asirnos a la revelación pura acerca del Dios Triuno conforme a la Palabra de Dios; la verdad referente a la persona del Dios Triuno tiene dos aspectos —el aspecto de ser uno y el aspecto de ser tres—, puesto que el Dios único es triuno, es tres-uno: el Padre, el Hijo y el Espíritu—Mt. 28:19; 2 Co. 13:14.
 - 2. Necesitamos ser recobrados de todas las enseñanzas heréticas respecto a la persona de Cristo y confesar que Jesucristo, quien es Dios manifestado en la carne, es el Dios completo, el hombre perfecto, y que, como Aquel que es todo-inclusivo, es la realidad de todas las cosas positivas—1 Jn. 4:2-3, 14-15; Col. 1:15-19; 2:17.
- B. Por causa del recobro de la iglesia, necesitamos ser traídos de regreso al terreno único y puro de la unidad del Cuerpo de Cristo con sus correspondientes verdades:
 - 1. Necesitamos ser traídos de regreso a la verdad respecto a la fe del Nuevo Testamento y la economía de Dios—Jud. 3; 2 P. 1:1; 1 Ti. 1:3-4.
 - 2. Necesitamos ser traídos de regreso a la verdad respecto a la persona y obra de Cristo—Jn. 1:1, 14, 18; 1 Ti. 3:15-16; 1:15; 1 Co. 15:1-4.
 - 3. El recobro de la iglesia requiere que seamos recobrados a la verdad respecto a la persona del Dios Triuno y Su impartición—Mt. 28:19; Jn. 16:13-14; 2 Co. 13:14.
 - 4. El recobro de la iglesia involucra el recobro de la iglesia como Cuerpo de Cristo, el Cristo corporativo:

- a. El Cuerpo de Cristo es un organismo constituido de todos los creyentes, quienes han sido regenerados y poseen la vida de Dios, para ser la expresión de la Cabeza—Ef. 1:22-23.
- b. El Cuerpo de Cristo es, en realidad, el Cristo corporativo—1 Co. 12:12.
- 5. La verdad acerca del aspecto universal y el aspecto local de la iglesia también debe ser recobrada:
 - a. En el aspecto universal, la iglesia es singularmente una—Mt. 16:18.
 - b. En su aspecto local, la iglesia es expresada en muchas localidades como muchas iglesias locales—18:17; 1 Co. 1:2.
- C. En el recobro de la iglesia nosotros edificamos el Cuerpo de Cristo, el templo de Dios, la casa de Dios—Ef. 4:16:
 - 1. Esto fue tipificado por la reconstrucción del templo bajo el liderazgo de Esdras.
 - 2. En la actualidad estamos reedificando la iglesia como templo de Dios—2:21-22; 1 Co. 3:9, 16-17.
 - 3. Todo el daño que el enemigo causa a la iglesia le da al Señor la oportunidad de agrandar Su Cuerpo en resurrección—Jn. 2:19-21.
- D. El recobro de la iglesia incluye el establecimiento de la vida del reino; la realidad de la vida de iglesia es el reino—Ro. 12:5; 14:17:
 - 1. Romanos 14:17 revela que el reino de Dios es el vivir de la iglesia; el reino es la vida de iglesia actual.
 - 2. El reino de Dios como vivir de la iglesia es justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo—v. 17.
 - 3. Manifestar tal vivir equivale a establecer la vida del reino, según es tipificado en el libro de Nehemías por la reedificación de la ciudad de Jerusalén.
 - 4. En el recobro de la iglesia, nosotros estamos edificando la iglesia como casa de Dios y ciudad de Dios.

Extractos de las publicaciones del ministerio:

EL RECOBRO DE LA IGLESIA DE REGRESO AL TERRENO ÚNICO Y PURO DE LA UNIDAD DEL CUERPO DE CRISTO, CON SUS CORRESPONDIENTES VERDADES

La iglesia, el Cuerpo de Cristo, el Cristo corporativo

Efesios 1:22-23 habla de “la iglesia, la cual es Su Cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo”. El Cuerpo de Cristo es un organismo constituido de todos los creyentes, quienes han sido regenerados y poseen la vida de Dios, para ser la expresión de la Cabeza. El Cuerpo es la plenitud de la Cabeza, y la plenitud es la expresión de la Cabeza.

Debido a que la iglesia es el Cuerpo de Cristo y Cristo es la Cabeza de la iglesia (Col. 1:18), la iglesia y Cristo constituyen un solo Cuerpo, el cual es el gran hombre universal y misterioso, donde ambos comparten la misma vida y naturaleza así como también la misma posición y autoridad. Tal como Cristo está muy por encima de todo y está sentado en los lugares celestiales (Ef. 1:20-21), también la iglesia está juntamente sentada con Él en los lugares celestiales (2:6). Tal como Cristo ha recibido toda autoridad en los cielos y en la tierra (Mt. 28:18), también la iglesia participa en Su autoridad (Lc. 10:19). En la actualidad la vida de iglesia está escondida con Cristo en Dios, y en el futuro la iglesia será manifestada con Cristo

en gloria (Col. 3:3-4). Lo que Cristo es, lo que Cristo tiene, el lugar donde Cristo está y lo que Cristo hace constituyen lo que la iglesia es, lo que la iglesia tiene, el lugar donde la iglesia está y lo que la iglesia hace. Cristo es la vida y el contenido de la iglesia, y la iglesia es el organismo y la expresión de Cristo. La iglesia recibe todo de Cristo, y todo lo de Cristo es expresado mediante la iglesia. Por tanto, los dos —Cristo y la iglesia— están mezclados y unidos como una sola entidad, en la que Cristo es el contenido interno y la iglesia es la expresión externa.

Efesios 1:23 revela que el Cuerpo de Cristo es “la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo”. Según la estructura gramatical, “la plenitud” está en aposición con “Su Cuerpo”. Esto indica que el Cuerpo es la plenitud y que la plenitud es el Cuerpo. Esta plenitud es la expresión del Cristo universal, Aquel que todo lo llena en todo.

En Efesios 1:23 el “todo [...] en todo”, que Cristo llena, es algo universal. Cristo es ilimitado (3:18); Él es la anchura, la longitud, la altura y la profundidad, es decir, las dimensiones mismas del universo. Cristo, por tanto, todo lo llena en todo, y nosotros, la iglesia, al disfrutar Sus riquezas, a la postre llegamos a ser Su plenitud. La iglesia como Cuerpo de Cristo es Su plenitud como Su expresión.

El Cuerpo de Cristo es, en realidad, el Cristo corporativo. “Así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también el Cristo” (1 Co. 12:12). En este versículo Cristo no es Cristo el individuo, sino el Cristo corporativo, el Cuerpo-Cristo. Aquí, en el griego, se habla de “el Cristo”, con lo cual se hace referencia al Cristo corporativo, compuesto de Cristo mismo como Cabeza y de la iglesia como Su Cuerpo, del cual todos los creyentes son miembros. Todos los creyentes de Cristo están unidos a Él orgánicamente y constituidos de Su vida y elemento, y así han llegado a ser Su Cuerpo, el cual es un organismo que le expresa. Así que, Él no sólo es la Cabeza sino también el Cuerpo. Así como nuestro cuerpo físico tiene muchos miembros y sin embargo es uno solo, así también es el Cristo.

El aspecto universal y el aspecto local de la iglesia

La verdad acerca del aspecto universal y el aspecto local de la iglesia también debe ser recobrada. En un sentido muy real, estos asuntos se han perdido, incluso anulado. Por tanto, debemos ser recobrados a la verdad respecto a estos dos aspectos de la iglesia.

En el aspecto universal, la iglesia es singularmente una. Este aspecto de la iglesia es revelado por el Señor Jesús en Mateo 16:18, donde dice: “Sobre esta roca edificaré Mi iglesia”. Lo revelado aquí es la iglesia universal, que constituye el testimonio único del Señor en el universo.

En 16:18 el Señor dice que Él edificará Su iglesia sobre “esta roca”, la cual no se refiere solamente a Cristo, sino también a esta revelación acerca de Cristo. La edificación de la iglesia universal se realiza íntegramente sobre la clara revelación acerca de Cristo, el Hijo del Dios viviente. Esta revelación es el factor crucial, el centro mismo, de la edificación de la iglesia universal.

En Mateo 18:17 el Señor Jesús revela la iglesia local. La iglesia mencionada en este versículo debe ser la iglesia local porque es un lugar al que podemos ir. No podríamos llevar un problema a la iglesia universal, sino únicamente a la iglesia local.

En el aspecto local, la iglesia es expresada en muchas localidades como muchas iglesias locales. La única iglesia universal expresada en muchos lugares de la tierra llega a ser las muchas iglesias locales. La expresión de la iglesia en una localidad es la iglesia local en esa

localidad particular. Sin las iglesias locales, la iglesia universal carecería de todo aspecto práctico y concreto. La iglesia universal se hace real en las iglesias locales.

En 1 Corintios 1:2, donde Pablo se dirige a “la iglesia de Dios que está en Corinto”, podemos ver tanto el aspecto universal como el aspecto local de la iglesia. La iglesia es de Dios, pues está constituida del elemento de Dios. Pero la iglesia, que es de Dios, también es local. Por consiguiente, aquí tenemos tanto el aspecto universal como el aspecto local de la iglesia. El aspecto universal se refiere a la constitución intrínseca, la naturaleza y el contenido de la iglesia, mientras que el aspecto local se refiere a la expresión y al aspecto práctico de la iglesia. Si únicamente tuviéramos el aspecto local, pero no el aspecto de que la iglesia es de Dios, tendríamos apenas un formalismo externo y no la realidad interna. Pero si tenemos únicamente el aspecto universal, pero no el aspecto local de la iglesia en una determinada localidad, hemos de tener la realidad pero careceremos de su correspondiente aspecto práctico. Por un lado, la iglesia está constituida de Dios mismo; por otro, la iglesia es expresada en una localidad particular. La iglesia universal es expresada y practicada en localidades específicas.

Para edificar el Cuerpo de Cristo, el templo de Dios, la casa de Dios

En el recobro de la iglesia nosotros edificamos el Cuerpo de Cristo, el templo de Dios, la casa de Dios. Esto fue tipificado por la reconstrucción del templo bajo el liderazgo de Esdras en tiempos del Antiguo Testamento. En la actualidad estamos reedificando la vida de iglesia como templo de Dios, el Cuerpo de Cristo.

Efesios 4:11-16 habla abundantemente acerca de la edificación del Cuerpo de Cristo. El versículo 12 dice: “A fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del Cuerpo de Cristo”. En este versículo, “para” significa “dando por resultado”, “con el propósito de”, o “con miras a”. Las muchas personas dotadas que se mencionan en el versículo 11 tienen un solo ministerio, a saber, ministrar a Cristo para la edificación del Cuerpo de Cristo, la iglesia. Éste es el único ministerio en la economía del Nuevo Testamento (2 Co. 4:1; 1 Ti. 1:12). Además, según la construcción gramatical de Efesios 4:12, “la obra del ministerio” es “la edificación del Cuerpo de Cristo”. Todo lo que las personas dotadas mencionadas en el versículo 11 hagan como obra del ministerio, debe tener como fin la edificación del Cuerpo de Cristo.

Los cuatro dones especiales mencionados en el versículo 11 —los apóstoles, los profetas, los evangelistas y los pastores-maestros— no edifican el Cuerpo de Cristo directamente; más bien, estos dones especiales perfeccionan a los santos a fin de que ellos puedan edificar el Cuerpo de Cristo directamente. Primero, los apóstoles, los profetas, los evangelistas y los pastores-maestros perfeccionan a los santos, los equipan. Esto significa que edifican a los santos. Después, los santos que han sido perfeccionados llegan a ser los miembros que edifican directamente el Cuerpo de Cristo. Esto nos permite ver que el Cuerpo no es edificado directamente por los dones especiales, sino por todos los miembros del Cuerpo. Si comprendemos esto, evitaremos la gran herejía del sistema de clérigos y laicos. En la iglesia no hay clérigos ni laicos. Por el contrario, en la iglesia todos los miembros del Cuerpo ejercen su función a fin de edificar directamente el Cuerpo de Cristo.

A continuación, en Efesios 4:13, Pablo dice: “Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del pleno conocimiento del Hijo de Dios, a un hombre de plena madurez, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo”. En Efesios 4:3 la unidad del Espíritu es la unidad de la vida divina en la realidad, mientras que en el versículo 13 la unidad es la unidad de nuestro vivir en forma práctica. Ya tenemos la realidad de la unidad de la vida divina; simplemente

necesitamos mantenerla. Sin embargo, necesitamos avanzar hasta que lleguemos a la unidad en nuestro vivir en términos prácticos. Este aspecto de la unidad está constituido de dos cosas: la fe y el pleno conocimiento del Hijo de Dios. Aquí “la fe” no se refiere a nuestra acción de creer, sino a las cosas en las cuales creemos, tales como la persona divina de Cristo y Su obra redentora efectuada para nuestra salvación. El pleno conocimiento del Hijo de Dios es la aprehensión de la revelación acerca del Hijo de Dios para experimentarlo. Cuanto más crezcamos en vida, más nos adheriremos a la fe y al conocimiento de Cristo, y más fácilmente dejaremos todos los conceptos doctrinales secundarios y menos significativos, los cuales causan divisiones. Entonces llegaremos a la unidad práctica, o sea, que la alcanzaremos; esto es, habremos llegado a ser un hombre de plena madurez, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo. Un hombre de plena madurez es un hombre completamente crecido. Se necesita tal madurez en vida para tener la unidad en la práctica.

La plenitud de Cristo es el Cuerpo de Cristo (1:23), el cual tiene una estatura con una medida. Para tener la unidad en la práctica es necesario llegar a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo. Por tanto, a partir de la unidad en la realidad necesitamos avanzar a la unidad en la práctica, hasta que lleguemos a las tres cosas que se mencionan en este versículo.

La plenitud de Cristo es simplemente la expresión de Cristo. Como plenitud de Cristo, el Cuerpo es la expresión de Cristo. La plenitud de Cristo, el Cuerpo, tiene una estatura, y con esta estatura hay una determinada medida. Por tanto, 4:13 nos habla de la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.

Llegar a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo es llegar a la plena edificación del Cuerpo de Cristo. Esto equivale a llegar a la plena compleción de la edificación del Cuerpo.

En los versículos 14 y 15 Pablo dice: “Para que ya no seamos niños sacudidos por las olas y zarandeados por todo viento de enseñanza en las artimañas de los hombres en astucia, con miras a un sistema de error, sino que asidos a la verdad en amor, crezcamos en todo en Aquel que es la Cabeza, Cristo”. Aquí “niños” se refiere a aquellos creyentes que son niños en Cristo, que no tienen madurez en vida (1 Co. 3:1). Para dejar de ser niños necesitamos crecer en Cristo. Esto significa que Cristo aumenta en nosotros en todas las cosas hasta que lleguemos a ser un hombre de plena madurez.

La palabra *Cabeza* en Efesios 4:15 indica que nuestro crecimiento en vida con Cristo debe ser el crecimiento de los miembros que están en el Cuerpo bajo la Cabeza. Esto significa que nuestro crecimiento tiene que desarrollarse en el Cuerpo. A fin de crecer en todo en la Cabeza, ciertamente tenemos que estar en el Cuerpo.

En el versículo 16 Pablo continúa diciendo: “De quien todo el Cuerpo, bien unido y entrelazado por todas las coyunturas del rico suministro y por la función de cada miembro en su medida, causa el crecimiento del Cuerpo para la edificación de sí mismo en amor”. Nuestro crecimiento en vida consiste en crecer hasta la medida de la Cabeza, Cristo, pero nuestra función en el Cuerpo proviene de Él. Así pues, primero, crecemos hasta la medida de la Cabeza; luego, tenemos algo que procede de la Cabeza.

En este versículo, la expresión *todas las coyunturas del rico suministro* se refiere a los cuatro dones especiales mencionados en el versículo 11. El artículo usado antes de la palabra griega traducida “suministro” es enfático, lo cual indica que debe referirse a un suministro particular, esto es, el suministro de Cristo. Los apóstoles, los profetas, los evangelistas y los pastores-maestros poseen el suministro, el suministro particular. No obstante, el Cuerpo es edificado “por la función de cada miembro en su medida”. “Cada miembro” se refiere a cada uno de los miembros del Cuerpo. Aunque los dones especiales tienen el suministro, el Cuerpo

no es edificado directamente por los cuatro dones especiales. El Cuerpo es edificado directamente por todos los miembros del Cuerpo.

La edificación del Cuerpo de Cristo se relaciona con la constitución. El Cuerpo es una entidad orgánica constituida del elemento del Dios Triuno procesado. Es por medio de tal constitución intrínseca que llegamos a ser el Cuerpo de Cristo. Por tanto, el Cuerpo de Cristo no requiere organización, sino una constitución única, que consiste del elemento divino impartido en nosotros y forjado en nosotros. Cuanto más se imparta en nosotros el Dios Triuno procesado, más el elemento divino llegará a ser nuestro elemento constitutivo a fin de hacer de nosotros el Cuerpo.

Juan 2:19-21 revela que el Cuerpo de Cristo es el templo: “Respondió Jesús y les dijo: Destruid este templo, y en tres días lo levantaré. Dijeron luego los judíos: En cuarenta y seis años fue edificado este templo, ¿y Tú en tres días lo levantarás? Mas Él hablaba del templo de Su cuerpo”. El objetivo supremo de Satanás es destruir la casa de Dios. Esto puede verse en cómo él destruyó el cuerpo de Jesús en la cruz. Pero lo que el enemigo destruyó, el Señor lo levantó en tres días. Esto significa que en Su vida de resurrección, el Señor edificó lo que fue destruido por el enemigo. Esto nos permite ver que el enemigo puede dañar y destruir la iglesia, que es la casa de Dios, pero el Señor la edificará en resurrección y por la resurrección. Después que el enemigo ha causado tal daño, el Señor, en resurrección, erigirá un edificio en una escala mucho mayor.

Cuando el Señor Jesús estaba en la carne, Su cuerpo era el tabernáculo y el templo de Dios, los cuales son la morada de Dios. Debido a que Satanás entendió que el cuerpo físico de Jesús era la morada de Dios en la tierra, se esforzó al máximo por destruirlo en la cruz usando a los judíos para ello. Después que Satanás destruyó el cuerpo físico del Señor en la cruz, el cuerpo de Jesús fue sepultado y descansó en el sepulcro. Cuando el Señor Jesús resucitó, Él mismo resucitó Su cuerpo que había muerto y estaba sepultado. Mientras que el cuerpo de Jesús que fue destruido en la cruz era pequeño y frágil, el Cuerpo de Cristo en resurrección es vasto y poderoso. Esto significa que después de la resurrección del Señor, Su Cuerpo, esto es, el templo, fue erigido en una escala mucho mayor. El cuerpo que el enemigo destruyó mediante la crucifixión era simplemente el cuerpo de Jesús; lo que fue levantado por el Señor en resurrección no era solamente Su propio cuerpo, sino que incluía a todos aquellos que fueron unidos a Él mediante la fe (1 P. 1:3; Ef. 2:6). Desde el día de Su resurrección física, el Señor Jesús ha hecho crecer Su Cuerpo en la vida de resurrección. ¡Cuán vasto es el Cuerpo que actualmente tiene Cristo en Su resurrección! Aunque hubo un tiempo en que era posible determinar la estatura del cuerpo físico de Jesús, es imposible medir la inmensidad del Cuerpo de Cristo. El Señor continúa edificando Su Cuerpo en resurrección, y Satanás sigue contribuyendo a que así sea.

La casa de Dios continúa aumentando en resurrección con el Cuerpo de Cristo (1 Ti. 3:15; 1 P. 2:5; 1 Co. 3:9; Ef. 2:21-22). Actualmente todavía estamos dentro de los “tres días”, porque el Señor todavía está trabajando para la edificación del Cuerpo dentro del proceso de la resurrección. Una gran parte del Cuerpo del Señor ha sido levantada, pero todavía hay algunos miembros de Su Cuerpo que no han sido levantados. Por tanto, el Cuerpo del Señor todavía está en el proceso de la resurrección.

Todo el daño que el enemigo causa a la iglesia simplemente le da al Señor la oportunidad de agrandar Su Cuerpo en resurrección. Satanás jamás podrá derrotar al Señor Jesús. Las puertas del Hades jamás podrán prevalecer contra la iglesia edificada (Mt. 16:18). La iglesia continúa avanzando y creciendo. Aunque el enemigo se esfuerce al máximo por derribarla,

habremos de ver la victoria. Hemos de ver que no solamente el propio Señor Jesús es prevaleciente, sino que la iglesia, Su Cuerpo, el templo, también es prevaleciente.

En cuanto a la iglesia como templo de Dios, en 1 Corintios 3:16 y 17 Pablo dice: “¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? Si alguno destruye el templo de Dios, Dios le destruirá a él; porque el templo de Dios es santo, y eso es lo que sois vosotros”. En el versículo 16 “el templo de Dios” se refiere a los creyentes colectivamente en cierta localidad, mientras que “el templo de Dios” en el versículo 17 se refiere a todos los creyentes en el sentido universal. El templo único y espiritual de Dios en el universo tiene su expresión en muchas localidades en la tierra. Cada expresión es el templo de Dios en esa localidad.

El edificio de Dios (1 Co. 3:9) es el santuario del Dios santo, el templo en el cual mora el Espíritu de Dios. Nosotros, los edificadores de tal templo santo, debemos comprender esto, para tener cuidado de no edificar con materiales sin valor, tales como madera, hierba y hojarasca, sino con los materiales preciosos de oro, plata y piedras preciosas (vs. 10-12), los cuales corresponden a la naturaleza y la economía de Dios.

Un versículo que nos habla claramente respecto a la casa de Dios es 1 Timoteo 3:15. Aquí Pablo dice: “Si tardo, escribo para que sepas cómo uno debe conducirse en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y fundamento de la verdad”. Como morada de Dios, la iglesia es tanto la casa de Dios como Su familia. En el Antiguo Testamento, el templo y el pueblo de Dios eran dos cosas separadas, pero en el cumplimiento de tal tipología en el Nuevo Testamento, la morada y la familia son una misma entidad.

En 1 Timoteo 3:15-16 se revela que la iglesia como casa de Dios es también la manifestación de Dios en la carne: el misterio de la piedad. Dios es manifestado en la iglesia, el Cuerpo de Cristo y la casa del Dios viviente, como expresión agrandada y corporificada en la carne. Esto significa que la iglesia viene a ser la continuación de Cristo como manifestación de Dios en la carne. Éste es el gran misterio de la piedad: Cristo expresado en el vivir de la iglesia, la casa del Dios viviente, como manifestación de Dios en la carne. Por tanto, la iglesia como casa de Dios es la continuación, el agrandamiento, el aumento y la expansión de Dios manifestado en la carne. En la iglesia, Dios es manifestado en la carne de manera más amplia conforme al principio neotestamentario de la encarnación. (*La conclusión del Nuevo Testamento*, págs. 2581-2590)